

[www.elboomeran.com/](http://www.elboomeran.com/)

Jorge García-Robles

# La bala perdida

William S. Burroughs en México

 LA MODERNA

Primera edición: septiembre de 2018

© Jorge García-Robles, 1995  
© de la imagen de portada, AP Wirephoto,  
*Texan Held*, 7 de septiembre de 1951,  
William Seward Burroughs en la cárcel, Ciudad de México.

© de esta edición, La Moderna, 2018

Conde de Osorno, 8  
10691 Galisteo (Cáceres, España)

info@librerialamoderna.com  
www.librerialamoderna.com

ISBN: 978-84-946757-9-9  
Depósito legal: CC-251-2018  
Impreso en España.

El editor autoriza la reproducción total o parcial  
de este libro siempre que sea para uso personal  
y nunca con fines comerciales.

# Índice

William Burroughs y México: un binomio necesario .....	7
---	---

## PRIMERA PARTE

Johannes Brahms tuvo la culpa .....	13
Bienvenido a tu destino .....	17
Un viaje sin retorno .....	21
Del hospital psiquiátrico al rancho .....	25
El rancho recibe visitas .....	29
Malos negocios en Nueva York .....	31
Nueva Orleans, última parada .....	33

## SEGUNDA PARTE

Los mexicanos también bailan... Y lloran... .....	39
Los mexicanos también copian .....	43
El arribo a Tenochtitlán .....	47
El ex-combatiente que se volvió estudiante .....	55
El abogado del diablo .....	57

Los comienzos de un escritor .....	63
Los hábitos de costumbre .....	69
Lola la Chata .....	73
Los exabruptos de Joan .....	81
<i>On the Road</i> .....	85
El alacrán .....	87
México no tan lindo ni querido .....	91
El gato torturado .....	95
El Bounty .....	99
Naufragios etílicos .....	105
Incidentes varios .....	109
El amante esquivo .....	115
Una colonia adocenada .....	119
Viaje al fondo de la selva .....	123
<i>Under the Volcano</i> .....	128
La bala perdida .....	133
El proceso .....	139
El espíritu maligno .....	147
Lunes, día de firma .....	153
<i>Queer</i> .....	157
El hombre de letras .....	161
El regreso de Jack .....	163
Un roba-abrigos en México .....	169
La partida .....	173
El pinchazo definitivo .....	177
Una aportación de México al mundo .....	181
Archivo fotográfico .....	185
Nota bibliográfica .....	195

# William Burroughs y México: un binomio necesario

Prólogo a la edición española

Cuando William Burroughs llegó a México en 1949 no era un escritor ni pretendía serlo. En 1952, al abandonar este país, había publicado su primer libro, *Junkie*, escrito otro, *Queer*, y vivido la experiencia más impactante de su vida, que según él lo convirtió irremediabilmente en escritor: la muerte de su mujer Joan Vollmer provocada por una bala que él le disparó en la sien durante una reunión con amigos.

25 años después de este infortunio, Burroughs escribió que no había sido él sino un espíritu maligno quien disparó la Star .380 que mató a Joan, y que la única manera de contrarrestar la presencia de la malévolá entidad –de neutralizarla, no de eliminarla– era escribiendo; así que la vocación literaria de William Seward Burroughs nació, a decir de nuestro autor, un día, una hora y en un lugar exacto: el 5 de diciembre de 1951, alrededor de las ocho de la noche, en el departamento 10 de la calle Monterrey 122, en la colonia Roma de la Ciudad de México (lugar intacto que aún existe).

En México, Burroughs vivió sumido en la zozobra existencial: atrapado por su adicción a los opiáceos (que obtenía con facilidad en farmacias o en el mercado negro), tratando de asumir de una vez por todas su homosexualidad, rechazado por hombres jóvenes de quien se infatuaba, constatando su incapacidad de asumir el rol de padre y esposo, apostándole por primera vez a escribir como una forma de vida... Todo esto en un país que al principio le gustó pero que con el tiempo detestó profundamente (como D. H. Lawrence, Graham Greene, Malcolm Lowry, Antonin Artaud y otros); como sea, fue en México donde el mito de Burroughs como escritor se incubó y comenzó a cobrar forma.

Este libro lo escribí en la primera mitad de la década de 1990, en la etapa en que conocí a William Burroughs, en Lawrence, Kansas, EUA, adonde fui a verlo en varias ocasiones; mi intención fue hacer una crónica de su estancia en México basada en el mayor número posible de fuentes documentales, personales e históricas. Publicado en México en 1995, reeditado por varias editoriales y traducido al inglés y al sueco, *La bala perdida* fue el resultado de mi contacto con el escritor, de una investigación que duró varios años y de un interés flamígero que entonces tenía por Burroughs y los escritores *beat* (recordemos que durante la estancia de Burroughs en México, otros escritores en ciernes, después llamados *beats*, cruzaron la frontera sur de Estados Unidos para visitar a su cómplice de ruta: Allen Ginsberg, Neal Cassady, muerto en México en 1968, y sobre todo Jack Kerouac, de

quien escribí otro libro sobre su experiencia en México que próximamente también aparecerá en La Moderna).

Para mí es muy satisfactorio que La Moderna editora publique *La bala perdida* por primera vez en España, país de habla hispana donde existe quizás el mayor número de lectores y traducciones sobre Burroughs y los *beats*. Solo espero que el lector español experimente el libro con la misma intensidad con la que yo lo escribí.

Ciudad de México, junio de 2018

# PRIMERA PARTE

## Johannes Brahms tuvo la culpa

Finales de 1943. Segunda Guerra Mundial. Nueva York. 15° Farenheit. El hongo atómico se cierne sobre la cabeza del mundo. William Seward Burroughs avanza invisible por las calles de Manhattan. Viste abrigo Chesterfield. Sombrero hongo. Una cohorte de demonios vuela a su alrededor. Recién ha llegado de Chicago. WSB tiene un amigo en Nueva York: Lucien Carr, un efebo estudiante de Columbia. Un día Lucien escuchaba el Trío n.º 1 de Brahms en su cuarto del campus de Columbia cuando oyó unos toquidos. Dio vuelta a la perilla, abrió la puerta y vio a un azorado joven judío de diecisiete años, de chino pelo negro, con gruesas y ridículas gafas de miope. No le dijo «¿Qué coños quieres?», pero estuvo a punto. El joven quería saber de quién era el trío. Lucien lo invitó a pasar. El joven observó el rostro de Lucien: «Oh, si es como Rimbaud», pensó encantado. Se hicieron amigos. Aquel joven era Allen Ginsberg.

Un día Carr llevó a Ginsberg con Burroughs y Allen se azoró escuchándolo citar a Shakespeare para ilustrar una querrela de lesbianas en un bar. Con ellos estaba David Kameron, un gay pelirrojo, obsesionado de amor por Lucien Carr, 17 que no era gay y que tenía una amiga: Edie Parker, que tenía un novio que bogaba en el Atlántico en un barco lleno de bombas y cañones: Jack Kerouac, y una amiga: Joan Vollmer Adams, con quien vivía en un departamento de la calle 118. Cuando Kerouac regresó del mar conoció a Lucien y a Ginsberg en el departamento de Joan y Edie. Un día Burroughs, que quería ir al mar, fue a buscar a Jack por recomendación de Lucien. Al llegar a su departamento tocó la puerta. «Oh», pensó Jack al verlo, «qué inexpresivos ojos azules detrás de esos anteojos de acero, parece un tímido empleado de banco».

Joan Vollmer había nacido en Loudonville, cerca de Albany, Nueva York. Tenía veinte años, una bebé de meses, Julie, un marido y varios amantes, varios de ellos menores de edad. El marido, acuartelado en Tennessee, dudaba de ser el padre de Julie. Joan estudió periodismo en Columbia; leía y discutía a Kant, Platón y Proust en el West End, un bar cerca de Columbia. Al igual que Edie Parker, Joan brincaba de cama en cama, de *cocksman* en *cocksman*, de aborto en aborto, tomaba y se metía droga.

Burroughs se convirtió en el chamán de Kerouac y Ginsberg. Los ponía a leer: Spengler, Céline, Korzybski, Cocteau, Rimbaud, Hart Crane, Kafka... O los sentaba en un diván para psicoanalizarlos. Ginsberg solía

expectorar sus patrones de angustia y gritar que nadie lo quería. Comprensivo, WSB lo escuchaba sin pronunciar palabra dejando que vomitara todo lo que guardaba en su interior.

Burroughs se había titulado en Letras inglesas en Harvard, sin que le importara haberlo hecho. El estatus social y académico lo tenía sin cuidado. Su familia lo mantenía enviándole doscientos dólares mensuales. En 1944 tenía treinta años. A veces trabajaba; en NY, de *bartender*; en Chicago, de exterminador de plagas. Cuando terminó Harvard viajó a Europa con un amigo. Estudió medicina nueve meses en Viena y jamás visitó a Robert Musil. Estuvo en París y no buscó a los surrealistas, ni a André Gide, ni a Joyce, ni a Ezra Pound, ni a George Bataille, ni a Nicolas Berdiaev, ni a Chagall, Picasso, Sartre... Se casó en Atenas con una judía de Hamburgo que vivía en Dubrovnik y que usaba monóculo —Ilse Klapper— para sacarla de Europa y evitar que los nazis la quemaran. En 1943 conoció a Truman Capote en Nueva York y le pareció un acartonado y avejentado albino con voz chillona. La vida le aburría. Había leído y pensado y sentido y siempre vivido en un palco fuera del estadio humano, en el envés de la vida, del otro lado del mundo. Y mientras enseñaba a sus fámulos el arte de desatornillarle a la vida sus tuercas oxidadas, voluntariamente se perdía en los deshuesaderos de su alma.

En la madrugada del 14 de agosto de 1944 Lucien Carr se hartó de la encimosidad de David Kaminer y lo mató a cuchilladas en el Momingside Park, en Manhattan; arrojó el cadáver al río Hudson y corrió

a la casa de Burroughs a contarle todo. Luego, fue a la calle 118 a buscar a Kerouac. Ambos fueron al lugar de los hechos a borrar evidencias. Más tarde entraron a un cine para intentar olvidarse del asunto. Pero a los dos días Lucien se entregó a la policía. La noticia salió publicada en primera plana en el *New York Times*: «Estudiante de Columbia mata a un amigo y arroja su cuerpo al río Hudson». La policía arrestó a Burroughs y a Kerouac por encubrimiento. Mortimer Burroughs, el padre de WSB, voló desde San Luis a Nueva York con una fianza de 2500 dólares para que no encarcelaran a su desprotegido hijo. En cambio, el padre de Kerouac le dijo a Jack que no, que no lo ayudaba: «Has arruinado la reputación de la familia —le espetó— y eso es imperdonable». A Lucien lo condenaron a veinte años de cárcel, pero salió a los dos años. Seis días después del incidente Kerouac se casó con Edie Parker, quien pagó la fianza de su libertad, utilizando su matrimonio como coartada para no ir a la cárcel. El matrimonio duró unos meses. También las cuchilladas de Carr sirvieron para que Burroughs, que aún no tenía muy clara su vocación de escritor, y Kerouac, que sí, escribieran un divertimento de novela inspirada en el asunto, que titularon: *Y los hipopótamos hirvieron en sus tanques*. Hasta hace solo algunos años nunca había sido publicada. Burroughs la conservaba entre sus papeles.

## Bienvenido a tu destino

En 1945 Joan y Edie se mudaron a un depto en el número 419 Oeste de la calle 115. Edie trabajaba vendiendo cigarros en un *night club*, el Zanzibar. Kerouac, que la había abandonado poco antes, regresó a vivir con ella. Allen Ginsberg y Hal Chase (un antropólogo de Denver que a los diecisiete años escribió un diálogo imaginario entre Nietzsche y Dostoyevski) también se fueron a vivir a la 115. Por esa época se verificó el primer encuentro entre Joan Vollmer y William Burroughs, planeado con mucho cálculo por Kerouac y Ginsberg, quienes con razón intuyeron compatibilidad entre ambos. Desde el principio los dos se atraieron, pero hubo de pasar un tiempo para que su relación se volviera cómplice y estrecha. Por lo demás, al departamento de la 115 solo le faltaba una cosa: que su alteza Burroughs se mudara a sus espacios, lo que no tardó en suceder.

Unos meses después de que la bomba atómica fuera arrojada sobre Hiroshima, William Seward Burroughs, que vivía solo en un pequeño departamento

en Bedford Street, en Greenwich Village, empacó sus escasas pertenencias, cruzó sigiloso e imperceptible Manhattan, arribó al departamento de la 115 y dejando sus maletas en el piso tocó la puerta. Cuando esta se abrió vio aparecer la fina silueta de Joan, quien con voz sorda y mirada mordaz le dijo: «Bienvenido a tu destino». WSB le contestó: «Bienvenida al tuyo»; tomó sus cosas y cerró la puerta.

La relación Burroughs-Joan, la más estrambótica y desusada de todas las que registra la literatura del siglo XX, será rara desde el principio. Los dos son agudos y cáusticos; geniales y cultos. Los dos desean apartarse del mundo de los hombres; jamás sienten culpa por sus actos. Son el rey y la reina de la 115; los soberanos de los seres *underground* más brillantes de América. Ambos viven en su propio universo, uno centrífugo de los hábitos humanos. Su convivencia está fuera de toda norma marital convencional. Burroughs nunca le oculta sus preferencias homosexuales; Joan no disfraza sus inclinaciones hacia cierto tipo de libertinaje. Los dos se saben proclives a ingerir alcohol y sustancias, a no respetar más que sus deseos. Por semejantes, a veces chocan. En particular, Joan gusta de provocar y hasta agredir a un Bill que no siempre logra capotearla, mucho menos dominarla, contando, por ejemplo, enfrente de todos, cómo en ocasiones haciendo el amor con él súbitamente a este le daban calambres en los pies.

Resulta más fácil comprender los motivos de Joan que los de Burroughs para acceder a esta relación. La inteligencia y gracia de ella conviven con la

imposibilidad de echar raíces. Su alma era tan lúcida como incapaz de vivir en este mundo. Joan estaba dominada por una fuerte vocación hacia el caos y la autodestrucción. Y esta vocación se la reafirmaba y encauzaba Burroughs. Por eso se unió a él. No para fundar una familia ni para establecer un vínculo seguro que la protegiera del mundo; no para compartir con él su cuerpo, su mente, sus ilusiones, sino para hacer exactamente lo contrario. Pero ¿por qué WSB aceptó a Joan? ¿Por qué Burroughs, acerbo individualista alejado de todo convencionalismo, homosexual asumido, enemigo de las ataduras, de pronto se embarca en esta relación? ¿Para ser un agente del destino de Joan y llevar a cabo el mandato de los dioses de escoltarla hacia la muerte? ¿Para descubrir él mismo su propio destino una vez que Joan muriera? Como fuera, la relación era asimismo equívoca en el plano afectivo: todos estos móviles más o menos ocultos convivían con sentimientos de mutuo respeto, admiración y acaso amor.

## Archivo fotográfico



M01-MEXICO CITY, SEPT. 7-TEXAN HELD-  
William Seward Burroughs of Pharr, Texas,  
pictured in the Mexico City penitentiary  
where he is being held while police  
probe the fatal shooting of his wife  
Joan. He told reporters the shooting  
was an accident.

AP WIREPHOTO (1fs61405)cor) 1951

Abajo, Burroughs en México, septiembre de 1951.

A la derecha, arriba, Joan Vollmer a principios de la década de 1940. © Allen Ginsberg.

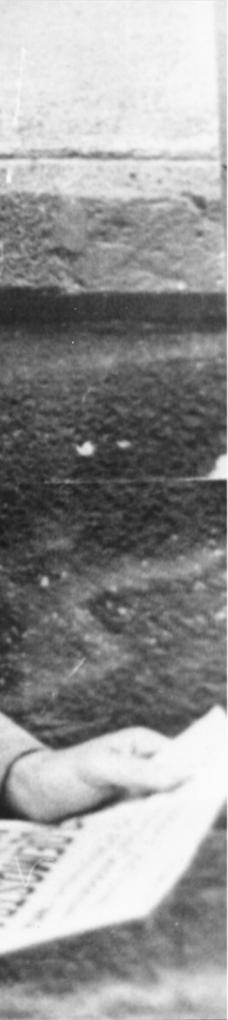
A la derecha, abajo, edificio de la calle Monterrey, n.º 122, donde Burroughs disparó a Joan.





Abajo, a izquierda y derecha, Burroughs en la cárcel de Lecumberri, Ciudad de México, septiembre de 1951. Arriba, a la derecha, Lola la Chata.





Abajo, Bernabé Jurado, el abogado de Burroughs.  
A la derecha, arriba, Juanita Peñaloza y John Healy en los  
tribunales.

A la derecha, abajo, emplazamiento original de la tumba de Joan.





A la derecha, Burroughs y Jorge García-Robles  
en Lawrence, Kansas, 1990.

Photographs courtesy of Arthur S. Nusbaum  
& Third Mind Books.



## Nota bibliográfica

Para escribir este libro se consultaron diversas fuentes: libros, entrevistas, cartas, periódicos, etc. A continuación se enuncian las principales. Los libros consultados sobre la vida de WSB antes y durante su estancia en México son: Ted Morgan, *Literary Outlaw*, Avon Books, NY, 1990; Barry Gifford y Lawrence Lee, *Jack's Book*, St. Martin Press, NY, 1994; Carolyn Cassady, *Off the Road*, William Morrow and Company, NY, 1990 (la cita de la carta de Ginsberg a la autora después de la muerte de Joan fue sacada de esta fuente). Sobre la vida de WSB en México se entrevistaron a las siguientes personas: Doña Marina, inquilina del edificio de Orizaba 210, colonia Roma; Manuel Mejía, ex-empleado del edificio de Monterrey 122, colonia Roma; Lupita Peñaloza, sobrina de Juanita Peñaloza, administradora del edificio de Monterrey 122; John Paddock, ex-estudiante del Mexico City College; Miguel López Sandoval, abogado que conoció a Bernabé Jurado; María del Carmen Juárez, ex-empleada de la Cárcel de Mujeres de la Ciudad de

México que conoció a Lola la Chata; John Healy, ex-compañero de WSB en México; y WSB. Se consultaron los siguientes diarios: *Excélsior*, *El Nacional*, *Novedades* y *La Prensa*, de donde se reproducen algunas de las fotografías que se publican. Sobre algunos testimonios de Lewis Marker, Eddie Woods, Hal Chase, Kells Elvins y Marianne Wolf, se consultaron los archivos de Ted Morgan (las citas de Kells Elvins y Marianne Wolf están sacadas esta fuente). Se consultaron los siguientes libros de Jack Kerouac: *On the Road*, *Tristessa*, *Lonesome Traveller*, *Dr. Sax*. La correspondencia de WSB que se cita fue tomada de *The letters of William S. Burroughs 1945-1959*, Viking, NY, 1993. Las obras de WSB que se consultaron y se citaron fueron: *Junky*, Penguin Books, NY, 1977; *Queer*, Penguin Books, NY, 1985; con Allen Ginsberg: *Cartas del Yagé*, Star Books, Barcelona, 1977; y de William Burroughs III: *Jamón de Kentucky*, Star Books, Barcelona, 1977. Se consultaron los archivos de la Universidad de Columbia para examinar parte de la correspondencia de Kerouac y Ginsberg. Sobre el México de la época se leyó y citó: Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Miguel Alemán*, Empresas Editoriales, México, 1967. También los boletines del Mexico City College de la época.